

BOLETÍN

DE LA

SOCIEDAD TIPOGRÁFICA

DE VALENCIA

ASOCIACIÓN * JUSTICIA * LIBERTAD * PROGRESO

OFICIAL.

Por motivos de salud, ha presentado la dimisión de los cargos de Conserje y Bibliotecario, nuestro querido compañero José Ibor.

Al hacer constar esta Junta Directiva el sentimiento que le causa el verse privada de los excelentes servicios de tan digno compañero, lo pone en conocimiento de todos los asociados, para que aquellos que quieran solicitar dichas plazas, lo hagan hasta el día 28 del corriente, á las ocho de la noche, pudiendo depositar las solicitudes en el buzón de la Casa Social.

En la Junta General ordinaria de Reglamento, celebrada el día 29 de Octubre próximo pasado, continuada el 5 de Noviembre, se dió lectura á las cuentas del trimestre, y quedó nombrada la Comisión revisora.

La Junta Directiva puso en conocimiento de la General, la mala conducta social observada por el ex-compañero VICENTE CANDEL, maquinista, el cual, después de ser llamado repetidas veces ante la Directiva, para que explicara su comportamiento con los compañeros de la imprenta donde prestaba sus servicios, y al propio tiempo se defendiera de los cargos que sobre él pesaban, prometió repetidas veces enmendarse, y en lugar de hacerlo, mandó su baja.

La Junta General, enterada de cuantos datos dió la Directiva respecto á este individuo, acordó el admitirle la baja, aplicándole un voto de censura por su mal compañerismo.

De este modo ha pagado á la Sociedad los muchos beneficios que de ella ha recibido, incluso la plaza que hoy desempeña.

Nuestro querido compañero y Presidente, Juan Almela, dió cuenta de haber cumplido su encargo como Delegado por esta Sección para representarla en el Tercer Congreso de la Federación Tipográfica Española, celebrado en Zaragoza del 29 de Septiembre al 2 de Octubre del corriente año, siendo aprobada su conducta por unanimidad.

CONTADURÍA.

Los fondos con que contaba esta Sociedad en 3 de Julio último, según las cuentas aprobadas en la Junta general celebrada el 18 del mismo mes ascendían á 1.769 pesetas 20 cénts. con arreglo al siguiente balance:

Ingresos.	2.127'71	pesetas.
Gastos.	358'51	"
Existencia.. . . .	1.769'20	"

En la actualidad ascienden los fondos de la misma á 2.229'72 pesetas, de las cuales hay impuestas en la Caja de Ahorros 2.055'04.

MOVIMIENTO DE SOCIOS.

El número de individuos de que consta la Sociedad en esta fecha es el de 194.

Individuos que han sido alta desde 1.º de Marzo hasta la fecha.

- 153 Enrique Andrés.
- 154 Fernando Menosi.
- 155 Mateo Aznar.
- 156 Joaquín Verdes.
- 157 Francisco Cases Pastor.
- 158 Tomás Roig Cardona.
- 159 Luis Navarro.
- 160 Francisco Martínez (*).
- 161 Ramón Martínez Benet (*).
- 162 Joaquín Reig Morata (*).
- 163 José Reig Morata (*).
- 164 Joaquín Terol Tormo (*).
- 165 Benjamín López.
- 166 Miguel Cases.
- 167 José Andrés.
- 168 Nicolás Izquierdo.
- 169 Herminio Sarmiento.
- 170 Juan Olmos Gargori.
- 171 Antonio Escriche.
- 172 Ramón Gordo.
- 173 Antonio García Quejido.
- 174 Vicente Soler.
- 175 Fabián Bayá.
- 176 Agustín Sempere.
- 177 Antonio Vicente Martí (*).
- 178 Agustín Adriá Moragues (*).
- 179 Pascual Piquer.
- 180 Miguel Lacal.
- 181 José Suay.
- 182 Antonio Arrojo.
- 183 Emilio Rodríguez.
- 184 José Carboneres.
- 185 Enrique Rocataliata Peña.
- 186 Maximino Padilla.
- 187 José María Laguarda.
- 188 Marcelino Mocholí.
- 189 Salvador Martí.
- 190 José Domenech.
- 191 Francisco Aleixandre.
- 192 Jesús Rubio.
- 193 Salvador Soler.
- 194 Juan Fambuena.
- 195 Manuel González Balbastre.
- 196 Pascual Peñarrocha.
- 197 Miguel Ángel Díaz.
- 198 Antonio García Garrido.
- 199 José Terol.
- 200 Isidro Fuster.
- 201 Miguel Alegre.
- 202 José Crespo Cortés.
- 203 Rafael Martínez.
- 204 Francisco Martí.
- 205 Blas Ferrer Cortells.
- 206 Agustín Gregori.
- 207 José María Carrasco.
- 208 Francisco Pérez Guzmán.
- 209 Manuel Aliaga.
- 210 Manuel Sastre Almela.

(*) Estos compañeros son los que forman la subsección de Játiva.

Individuos que han sido baja desde 1.º de Marzo hasta la fecha, y recibos que adeudan.

	Recibos.
11 José Estóvez Báguena.	0
66 Mariano Sandoval.	19
71 Vicente Gallego Chuán.	64
82 Vicente Candel Llixiona.	7
94 Miguel Herbás Herbás (1).	0
96 José María Laguarda.	22
101 José María Piles.	0
107 Adrián Mineto.	30
132 Leopoldo Parreño.	8
144 José García Cerdá.	13
169 Herminio Sarmiento.	28
174 Vicente Soler.	0
139 Valentín Fito.	3
141 Joaquín Lidón.	1
201 Miguel Alegre.	1
202 José Crespo Cortés.	1

Valencia 20 de Diciembre de 1886. — *El Contador*,
M. PASTOR.

ASOCIACIÓN.

Es tan antigua la idea de Asociación, que casi sería imposible determinar á punto fijo de cuándo data ni quiénes fueron los primeros que le dieron aplicación; porque si recorremos y analizamos todas las épocas y todas las edades, vemos que el hombre ha necesitado siempre de la Asociación, como tabla salvadora que le ha sacado á flote y sin riesgo alguno de las embravecidas olas con que ha tenido que luchar en el gran Océano de la vida; vemos al hombre formando sociedad para, por medio del trato con sus semejantes, poder desarrollar sus ideas, legándolas á la posteridad, que es la encargada de recogerlas, llegando á perfeccionarlas á fuerza de tiempo y de experiencia; vemos al hombre formar sociedad para entablar relaciones mercantiles con sus semejantes, bien sean éstas verbales ó por medio de la correspondencia; formar además sociedades de recreo, cooperativas y otras diferentes, pero que convergen todas en un mismo punto: relación, trato con sus semejantes; así, que el hombre necesita de la Asociación, porque las ideas de instrucción y adelanto son en el individuo tan necesarias como el alimento que le nutre y desarrolla.

Pero hacía falta una Asociación que le enseñara, que le pusiera de manifiesto los derechos y deberes del hombre para con el hombre, que evitara en parte esa especie de esclavitud á que estamos sujetos los que no tenemos otro patrimonio que el trabajo, y creó una Asociación especial, una Asociación que, por medio del estricto cumplimiento de nuestros deberes, viniese á darnos por inmediato resultado la reivindicación de nuestros hollados derechos. Porque si esta Asociación era nueva para nosotros, y venía á llenar el vacío de ese algo que nos hacía falta, que nos era ya indispensable, la miraron indiferentes y hasta con desprecio, no solamente nuestros opresores, sino también aquellos que, más obligados á defendernos, estaban convertidos en instrumentos conscientes de los mismos, haciéndonos cumplir grandes, extraordinarios deberes, muchos más de los que legalmente les permitían sus derechos; el resultado de sus egoísmos debieron, pues, preverlo.

Pero pasemos á analizar las dos agrupaciones de industriales y obreros.

El hombre ha buscado siempre para asociarse á aquellos individuos que profesan sus mismas ideas, que tienden á los mismos fines, para que les acompañe la misma autoridad en sus actos; así que vemos la Asociación de los grandes capitales pecuniarios, ó sea los industriales, frente á los grandes capitales del trabajo, ó sean los obreros; capitales completamente opuestos, pues que vemos en ellos la diversidad de fines á que tienden: á la explotación por parte de los primeros; á proporcionarse los medios para su manutención, merced á la explotación de que son objeto, por parte de los segundos; hé aquí el por qué de la incompatibilidad de ambos capitales, á pesar de los esfuerzos que se pretenden hacer para armonizarlos.

Las armas empleadas en esta lucha desigual son

(1) Este compañero fué baja por ir al servicio.

enteramente opuestas: se vale el capital pecuniario de todos los medios que le sugiere la imaginación, por rastros, por ilegales que estos sean, mientras que los obreros no tenemos más arma ofensiva y defensiva que la Asociación; arma poderosa, que, á pesar de aparecer deslucida y andrajosa ante el rubicundo brillo de su contrario, no teme el ponerse frente á frente y luchar con él, saliendo victoriosa más de una vez de esta desigual batalla.

Por la Asociación nos ponemos al abrigo del maquiavelismo de nuestros explotadores; por ella hacemos valer nuestros derechos, sin temor á nadie ni á nada; por ella evitamos discordias y rencillas entre nosotros mismos, tratándonos cual si fuésemos hermanos; por ella instruimos y desarrollamos nuestra inteligencia, ofuscada por los errores que lleva en sí la inexperiencia, nacida del poco estudio que podemos proporcionarnos, por efecto de la explotación que pasamos á ser objeto en cuanto tenemos uso de razón; porque así como el metal extraído de la mina necesita para ser elaborado y quedar convertido en moneda de un valor determinado, que el artífice se valga del crisol y soplete, y aleándole con otros metales, le ponga en condiciones para que sirva de cambio en los diversos contratos comerciales que se efectúan, así el hombre aislado y sin conocimiento ni desarrollo de la inteligencia, necesita ser extraído de esa gran mina llamada ignorancia, valerse del crisol de la verdad, ó sea de la Asociación, alearle con los conocimientos que sus compañeros de Sociedad puedan proporcionarle, para por este medio poder presentarse como moneda corriente, como hombre instruido y regenerado de la crasa ignorancia en que yacía abismado por el aislamiento.

Pero hay que tener presente y no dejar en olvido á la compañera inseparable de la Asociación, la Unión; ésta es la base fundamental sobre que descansan los cimientos de la Asociación; así que tenemos ejemplos de grandes hechos de armas, de grandes acontecimientos llevados á cabo, más bien por la unión de los individuos que intervinieron en ellos, que por el número que tomaron parte en los mismos. Así, pues, la Asociación necesita hombres de voluntad firme, unidos, de gran convicción en sus ideas, dispuestos á sufrir por ella toda clase de insultos y vejaciones, á mantenerla en pie y hacer que de cada día se encuentre más floreciente, haciendo ver á los que se empeñan en desprestigiarla, que aún alentamos para defenderla, y por más que sus malévolos planes y sus tiros se encaminen á destruirla, á aniquilarla, tengan entendido que esto sirve para realzarla más y más y poner de manifiesto á los ojos de todos sus asociados á esos individuos débiles y pusilánimes, que se empeñan en llevar á cabo obra tan estúpida y retrógrada cual es el aniquilar la luz, sembrando las tinieblas.

De la alianza de la Asociación y la Unión, de la relación íntima de entrambas, nace un agente superior, un medio poderosísimo para la lucha, la Fuerza; cuando están en nosotros bien arraigadas y nos encontramos en completa posesión de estas dos ideas; cuando vemos que nuestras gestiones para la reivindicación de nuestros derechos son inútiles, y hay que apelar á algún medio para conseguir el fin que nos proponemos, la Fuerza nos hace ver y nos posesiona de la íntima convicción de que somos, de que valemos mucho, que nuestra apatía es nacida del miedo que nos aprisiona, miedo que hace que nos consideremos inferiores á los que, por acumulación infame del producto del trabajo ajeno, están constituidos en nuestros explotadores; ¿existe tal diferencia? materialmente sí, no hay que dudarlo, pero no en lo que respecta á la parte moral, lo que se relaciona con el raciocinio, con la voluntad de acción, con la libertad de pensamiento.

Ahora bien; no nos será difícil retroceder á la fecha de la creación de nuestra Asociación y recordar el deplorable estado en que se encontraba el Arte Tipográfico en Valencia; la jornada de trabajo algo mayor de la que hoy rige; el precio de la mano de obra no hay para qué mentarlo, pues causa vergüenza el recordar que pudiésemos pasar por el desorden y anarquía que en aquel entonces reinaba en todo lo que tenía relación con nuestro trabajo; se constituyó la Asociación, se sembró la semilla en el árido campo del Arte Tipográfico, y como la tierra estaba convenientemente preparada, pues que los ánimos se encontraban dispuestos á trabajar en pro de la Sociedad, no tardó en ensanchar sus límites y recoger algunos frutos, aunque pocos, pues mezclados con ellos iban envueltas algunas espi-

nas y no pocas yerbas insanas, que alguien creyó medraran á la sombra de la Asociación, pero que pronto tuvieron su merecido, pues que no se las dejó más que asomar el tallo, y en cuanto se vió que no podían darnos fruto alguno, y toda su bondad consistía en echar grandes hojarascas, sin provecho para nadie, y empleando en ellas un terreno precioso, el buen tacto de los cultivadores se encargó de separarlas de las demás, dejando solamente en el campo aquellas plantas que pudiesen proporcionarnos fruto alguno. Siguió sembrando y cogiendo, y adhiriendo y juntando á su campo trozos que se desprendían de otros colindantes con él ó que se encontraban abandonados, y merced al primero que tuviera á bien apoderarse de ellos, pero siempre con la precaución de que fuese tierra á propósito para la asimilación con la que ya germinaba, y que se encontrase limpia de piedras y animales dañinos.

Los resultados han sido prácticos y beneficiosos para todos, pues no hay más que comparar el estado de la Tipografía en la época á que anteriormente se hace referencia, ó sea á la creación de la Sociedad, con el apogeo en que hoy se encuentra; no hay más que volver la vista hacia el campo de la Asociación Tipográfica Valenciana: campo joven, pero floreciente, vasto, unidas sus partículas entre sí, fortalecido por la savia que han arrojado en él nuestras maestras las Asociaciones constituidas en otras capitales y que por medio de su experiencia nos han enseñado á conocer, á separar lo bueno de lo malo, lo útil de lo inútil, doctrinas que les han costado á ellas no pocos sinsabores, y que cual compañeras cariñosas nos las han facilitado, encontrándonos con mucho adelantado en nuestra marcha.

Dos palabras para concluir: la Asociación no puede nunca cerrar los brazos á los que á ella deseen llegar, bien sea que éstos hayan pertenecido á ella y la hayan abandonado, bien que sin haber tenido relación con ella deseen entablarla de hoy para lo sucesivo; así, pues, la Junta Directiva, que es la encargada de velar por sus intereses, ha pensado una y otra vez la manera de atraer á sí á todos los que se encuentran en uno de los dos casos expuestos, y por fin ha venido á decidirse por convocar á todos los individuos pertenecientes al Arte, socios y no socios, á una reunión general, que tendrá lugar el día que oportunamente se señale, y en ella tratar de los medios que han de ponerse en práctica para que puedan volver al seno de la Sociedad los que por causas fútiles, por ligerísimos rozamientos, dejaron de pertenecer á ella, ó acogerse bajo el manto que les tiende esta madre cariñosa aquellos que aún no han podido apreciar los beneficios que nos reporta tan grandiosa institución.

Compañeros, preparémonos á recibirles, y que en día no lejano podamos darnos un fraternal abrazo todos reunidos, sin que quede uno sólo separado de las filas de la Asociación Tipográfica Valenciana.—D.

CERO Y VAN...

Es en alto grado escandaloso lo que viene sucediendo en el *establecimiento* (ó cosa así) tipográfico del Sr. Blesa.

Desde que se encargó dicho señor de la impresión del periódico *católico* enragé *El León Ibérico*, se propuso pagar las líneas á menor precio del que podían hacerse, y que ya anteriormente se habían cobrado, secundándole en tan *católica* empresa el director de dicho diario, muy conocido entre los tipógrafos valencianos, por los buenos recuerdos que dejó á los que tuvieron la desgracia de trabajar en su imprenta, donde á la sazón se publicaba *El Zuavo*. Pero echemos un velo sobre lo pasado, porque *peor es meneallo*, y vamos al presente, que es lo que por hoy nos proponemos.

Como al principio manifestamos, el inclito industrial Sr. Blesa, siguiendo la práctica burguesa de que en la competencia lo interesante es obtener la *legítima* utilidad que la posesión de los instrumentos de trabajo proporciona, fijó unas condiciones remuneratorias para los operarios que habían de confeccionar el periódico en cuestión, que únicamente podían aceptarlas los que por una causa ó por otra se sometían inconscientemente á las rapacidades de explotadores sin... miramientos.

Así no es de extrañar que admitiera individuos inaptos—á excepción de algunos— y hasta quien había sido despedido de otra imprenta por motivos poco honrosos, además de encargar de la corrección, con el exorbitante jornal de ¡seis reales! al por varios conceptos célebre Don Luis Portaceli, pretendiente á gacetillero que, si

alguna vez dejara de ser *modesto* y escribiera el nombre que más le cuadra, lo haría con *v*, tal es el conocimiento que tiene del idioma.

Además de pagar el trabajo á muy escandalosos precios, todos los sábados, si no eran domingos ó lunes, entregaba parte de lo que tenían con creces ganado; nunca el completo. En vista de estos continuados abusos, los compañeros que allí trabajaban se acordaron sin duda de que por medio de la Asociación, tal vez harían respetar mejor sus derechos, y á ella acudieron, solicitando ser alta en la misma.

Pero faltos por completo de convicción é ignorando por lo mismo á lo que la solidaridad obliga, hicieron algunas reclamaciones referentes al pago de lo que se les adeudaba y al aumento del precio de la mano de obra, separándose de la línea de conducta que la Junta Directiva les marcara, y como resultado de ellas, al no ser atendidas, abandonaron el establecimiento.

A pesar de las promesas espontáneamente hechas por los mismos, de que nadie ocuparía plaza alguna, interin no fuesen atendidas sus justas reclamaciones, á los pocos días se presentaron algunos á suplicar al *amo* que les admitiera de nuevo. Conducta tan despreciable no ha sido secundada por ninguno de los que se honran con el título de compañeros nuestros; antes al contrario, han optado por quedarse sin trabajo. Pero cuentan con el aprecio de todos los asociados, que sabrán compensar sus sacrificios en pro de la causa que defendemos, y cuya conducta servirá de estímulo para otros.

Para concluir, sólo nos resta hacer unas preguntas, á los que, olvidando sus promesas, y lo que el honor les marcaba, han contribuido con su despreciable conducta á que hayan quedado sin trabajo sus compañeros:

¿Por qué, sin ser solicitados, acudisteis á la Sociedad Tipográfica espontáneamente, si de antemano sabíais que no os encontrabais dispuestos á cumplir con los deberes sagrados que impone el compañerismo?

Si antes de asociaros erais explotados sin compasión, ¿qué os sucederá ahora, que habéis perdido por completo el cariño y el apoyo moral y material de vuestros compañeros, arrastrándoos sin dignidad á los pies de vuestros opresores?

El tiempo, en muy breve espacio, se encargará de señalaros el mal paso que acabáis de dar, el cual os acarreará indudablemente amargos sinsabores.

Un detalle: Al presentarse á cobrar algunos compañeros nuestros lo que se les adeudaba, al *establecimiento* de Blesa, no se les dió el completo, y al exigirselo, como era su deber, les contestó el director de *El León Ibérico*, D. J. José Thous, que no tenía más dinero, y que si querían, que le llevasen á los tribunales.

No han acudido á tal extremo. ¿Qué habían de acudir, si nos conocemos de largo tiempo? ¿No es verdad, señor Thous?

He aquí ahora los nombres de los que, por sus *méritos y servicios*, se han hecho acreedores á que les *recomendemos eficazmente*, para que nuestros compañeros les desprecien cual se merecen:

José Crespo, Miguel Alegre, Joaquín Lidón.—Estos se dieron de alta en la Sociedad, prometiendo ser dignos de ella. Sin embargo, ya lo han demostrado en la primera ocasión. ¡Pobres chicos! Compadezcámosles.

Gregorio Castellanos.—Este es traidor de la huelga de casa Alufre, y poco tiempo antes de los sucesos relatados, remitió una carta á la Sociedad Tipográfica, pidiendo su rehabilitación, y diciendo en ella que *no nos pesaría el admitirle*. No se había acordado su ingreso, por ser asunto que había de pasar á la General. Se ha lucido. Hoy es traidor reincidente, y por lo tanto se le han cerrado las puertas de la Asociación.

Valentín Fito y Víctor Roixé.—Estos fueron despedidos de los establecimientos de los Sres. Ortega y Manaut respectivamente, *no sabemos por qué*. El último, además, es deudor á nuestra Sociedad de cierta suma que *irregularizó* siendo cobrador en la imprenta que trabajaba, cuando era asociado.

Vicente Gallego.—Baja en la Sociedad por adeudar un número considerable de recibos.

Estos son los *elementos* con que cuenta el Sr. Blesa en su imprenta. Lo *mejorcito* de cada casa.

Los compañeros que han quedado sin trabajo por las causas arriba indicadas, son Antonio Gil, Hermenegildo Falcó, José Perigüell, Francisco Martí y Luis Lerma.

Dos cajistas no asociados se unieron á la reclama-

ción y abandonaron la imprenta, habiéndose negado á volver al ser solicitados por el industrial. Conducía que les anatece, y que debía haber sido imitada por los que arriba exponemos á la vergüenza pública.

PARTICULAR.

En la Junta general celebrada por esta Sociedad el viernes 5 de Noviembre, á las nueve de la noche, continuación de la que tuvo lugar el viernes anterior, después de discutirse algunos asuntos referentes á la misma, preguntó la Directiva (en vista de que algunos compañeros habían creído sería conveniente), si la General juzgaba que la Sociedad Tipográfica de Valencia, como exclusivamente de resistencia, podía agremiarse para formar parte de las Cámaras de Comercio, especie de anzuelo que la burguesía había creído tragarían inconscientemente los obreros.

Después de exponer su opinión algunos compañeros, se acordó por unanimidad, el que la Sociedad Tipográfica, como enemiga que es de la armonía entre el capital y el trabajo, no podía ni debía, bajo ningún concepto, formar parte de dichas Cámaras. A pesar de lo expresado, se acordó el que todos los compañeros asociados que quisieran, obrando individualmente, podían tomar, respecto á este asunto, el acuerdo que mejor les pareciera.

* * *

El domingo siguiente acudieron gran número de impresores al local del Ateneo-Casino Obrero, donde estaban citados, para proceder al nombramiento de los dos individuos que habían de representar el Arte, como obreros; y tan de acuerdo se pusieron todos en general, para que no saliera triunfante la candidatura de los armónicos (que dicho sea de paso, y sin herir su modestia, habían hecho una tirada respetable de dicha candidatura), que llegada que fué la votación, salieron triunfantes por unanimidad para desempeñar dichos cargos, nuestros queridos compañeros Juan Almela y Antonio García Quejido.

Y decimos por unanimidad, porque aun cuando salieron nueve papeletas en blanco (*armónicas* todas, según decían), no hubo más que dos votos para otros tantos compañeros, y una papeleta inutilizada.

Fueron los asistentes al acto tan ingratos, que no dieron ni un voto, para que pudiesen consolarse del desengaño sufrido, á las lumbres del Arte, á los que, *gratis et amore*, tantos sacrificios se imponen para mejorar al explotado obrero.

Nuestros compañeros fueron elegidos por 114 votos.

Ruda fué en verdad la lección que se dió á ciertos individuos; pero merecida también, pues no desperdiciaban ocasión alguna de exhibirse, con el plausible fin de hacer creer á algunos incautos que tienen influencia entre los tipógrafos, cuando realmente á lo que se han hecho acreedores por su conducta social, ha sido al desprecio de todo el que se llame trabajador.

Creemos que esto les servirá para estar convencidos en lo sucesivo, de que la representación genuina del Arte Tipográfico en Valencia, corresponde de derecho, á la única que hoy puede tenerla: á nuestra querida Sociedad.

Fundándola en las muchas ocupaciones á que tiene que atender, el compañero Francisco Soldevila ha presentado la dimisión del cargo que desempeñaba en la Junta Directiva.

Al admitirla, reconociendo el motivo de la renuncia, hemos de hacer constar el sentimiento que nos produce vernos privados de la ayuda que á nuestros trabajos prestaba tan estimado compañero.

El conocido *faldonista* JUAN CALPE, de cuya importante personalidad nos ocupamos en nuestro anterior número, dando á conocer sus esfuerzos buscando operarios para sacar del atolladero al burgués de Castellón, Armengot, habiendo sin duda terminado su *honroso* cometido con respecto á dicho industrial, se dedica ahora á servir de Mentor cerca de otro industrial de esta ciudad, aconsejándole que no pague á tan elevado precio las líneas, y diciéndole que cuando en la imprenta donde él trabaja se confeccionaba el diario objeto de sus tiros, y él era el encargado, al industrial le costaba la mitad del precio que hoy cuesta.

Todo esto, como se comprenderá fácilmente, tiene un objetivo: el pedir que le den la plaza.

¡Pobrecillo! Sin duda pone en olvido que aun cuando

la alcanzara, cosa muy difícil por hoy, tropezaría con el grave inconveniente de no encontrar sección que tuviese tan poca dignidad, que se prestara á estar bajo las órdenes de tan digno jefe.

Esto sin contar, con que el día que se entere de sus trabajos el industrial que hoy le da el pan, no creemos ha de verlo con buenos ojos, pues su manera de obrar demuestra no estar muy contento con el trato que recibe de su amo, y quiere emanciparse sin duda.

Vamos, vamos, no juegue V., Sr. Calpe; no le suceda que se quede sin pan ni torta.

Cosa que sentiríamos. ¡Claro!

Obra en nuestro poder un ejemplar del Muestrario que el establecimiento tipográfico del Sr. Bellver, de Játiva, ha publicado recientemente.

Es un trabajo, que al par que dice mucho en favor de dicho establecimiento, por los grandes elementos con que cuenta, honra sobremanera á los encargados de ejecutarle, pues tanto en lo que respecta á la parte de caja, como á la de máquina, puede decirse que es un acabado trabajo tipográfico.

Felicitamos á nuestros queridos compañeros por ello, y al propio tiempo damos las gracias por su envío, que agradecemos en lo que vale.

La huelga de Castellon continúa en el mismo estado, según hemos sabido por nuestro órgano federativo. Es decir, que nuestros queridos compañeros han demostrado al burgués Armengot, que cuando se lucha por una causa justa, no hay que esperar desfallecimientos.

¡Adelante hasta vencer, compañeros castellonenses!

Que siga reclutando TRAIDORES dicho industrial, pues por ese medio nos proporciona el placer de conocerles, para poderles escupir al rostro.

Hasta la fecha figuran en dicho concepto, Santiago Fernández, maquinista, de Barcelona; Manuel Almoqueira Balseiro, cajista, de Madrid, el cual ha sido expulsado de dicha Sección por esta causa, y Timoteo Pons (á) Pacomio, cajista, de Barcelona.

A más de exponerles á la vergüenza, debemos hacer constar, que, según nuestras noticias, el burgués citado trata ya de deshacerse de ellos, porque le resultan muy caros.

Como muchos de nuestros compañeros saben, á primeros de Septiembre próximo pasado, fué presentado en el Gobierno civil, para su aprobación, el proyecto de Reglamento, discutido en Junta general.

A pesar del tiempo transcurrido, no hemos tenido la fortuna de que haya recaído aun sobre él dicha aprobación.

Veremos si somos más afortunados con la entrada del nuevo gobernador.

Aunque lo dudamos, pues nuestros gobernantes se ocupan muy poco ó nada de lo que á obreros se refiere.

La constitución de una nueva Sección en Reus es ya un hecho, así como su ingreso en la Federación.

Uno de sus primeros actos ha sido el negarse los individuos que la componen, á trabajar al lado de Antonio Náyén Planas, individuo que fué declarado TRAIOR á la causa del trabajo, por la Sección de Tarragona, en la huelga que sostuvo há más de dos años.

Inútil parece añadir que ante la actitud resuelta de nuestros compañeros, fué despedido por el industrial de la imprenta donde trabajaba.

Bravo, compañeros reusenses; actos como el llevado á cabo os conquistarán el aprecio de todos los obreros honrados, al par que dicen mucho en favor del buen espíritu social que os anima.

La Sección de Valencia os manda un cariñoso abrazo.

Rogamos á los compañeros encargados de efectuar la cobranza en las diferentes imprentas, la más puntual asistencia á Secretaría, pues de lo contrario se originan entorpecimientos, que debemos evitar, á la buena marcha administrativa.

Asimismo avisamos á los compañeros, pocos por cierto, que se encuentran atrasados, sin causa justificada, en el pago de la cuota semanal, que procuren ponerse al corriente lo antes posible, pues de lo contrario nos veremos precisados á publicar sus nombres en el próximo BOLETÍN.